

Patología, disenso y memoria en la acción comunicativa

Carrera Álvarez, Vicente

1996

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5435>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

PATOLOGÍA, DISENSO Y MEMORIA EN LA ACCIÓN COMUNICATIVA*

VICENTE CARRERA ÁLVAREZ**

Introducción

Contra las habituales posturas contrailustradas y consecuentes defensoras de la cultura postmoderna, el pensamiento filosoficosocial de Habermas propicia espacios reflexivos sobre lo negativo del pensamiento instrumental e incide teóricamente en la recuperación de la perspectiva humanizadora. Su Teoría Crítica convertida en Teoría de la Acción Comunicativa aporta luz para entender que las dinámicas enajenantes de la racionalización de los sistemas tiene que ver con el relego de los procesos de interacción cotidiana y de sus exigencias de liberación vital. Pero posee algunas limitantes críticas que hay que encuadrar.

Este trabajo se compone de dos partes: Una primera en que se explicita tanto la crítica pesimista contrapuesta a la crítica que contiene la teoría de la Acción Comunicativa contra los efectos patológicos de la sociedad actual regida por los criterios de excelencia, calidad, información y managerismo. La segunda parte, más breve, aborda el disenso y la memoria de los vencidos como complementos críticos de la teoría social de Habermas.

I. LA CRÍTICA CONTRA LA PATOLOGÍA DE LA RAZÓN INSTRUMENTAL

1.1. *La crítica contra la ideología instrumental*

a) El pesimismo generalizado de los críticos de la sociedad occidental se deriva de un análisis social centrado en los efectos alie-

* Ponencia presentada en el Congreso Nacional de Filosofía; Aguascalientes 7-11 de Nov-1995.

** Académico en la UIA-Golfo Centro.

nantes producidos por la cultura social que utiliza el conocimiento como poder y que ha montado en todos los niveles de la vida social una lógica de razón estratégica: el trabajo como dominio (Habermas, 87 y 90). Tanto los análisis de Weber como los de Heidegger y Adorno confirman esta lectura instrumental de la 'decadencia de occidente'. Este pesimismo no es gratuito: destrucción sistemática de ámbitos comunitarios, impersonalización, pirámide de poder estatalista, polución, miseria generalizada, alienación cultural, pérdida de sentido y del ser, etc.

Este pesimismo es cierre natural de otras históricas críticas sociales contra la lógica de la máquina y de la razón que le es implícita: desde Vico y los utópicos hasta la labor de las organizaciones libertarias; desde el campo de la política como en el de las construcciones filosóficas:

...“pues lo humano es circunstancial, temporero, subjetividad diversificada, relación abierta en el mundo, percepción interesada, mirada singular, porción de vida arrojada en el mundo, socialización diferenciada, conocimiento circunscrito, voluntad relativizada, palabra, etc.” (Carrera, 94:125).

b) La matriz de este pesimismo cultural ha producido dos expresivas miradas sobre la sociedad actual: por un lado ha condensado posiciones destructivas de la 'metafísica de Occidente', de su concepción lineal del ómnibus de la historia; por eso aboga por la fragmentación, la diferencia, la microfísica, la superación de la especulación logocéntrica, el uso del presente nihilista, la censura de propuestas utópicas (Mardones, 90). Esta desconstrucción es crítica de los supuestos teóricos e ideológicos del proyecto de la Modernidad y la postulación de la cultura de la postmodernidad con su...

...“deslegitimación del gran relato que ha perdido su credibilidad sea cual sea el modo de unificación que se le haya asignado: relato especulativo, relato de emancipación” (Lyotard, 90:73).

La otra cara es el nuevo orden de las teorías sistémicas con su declarada posición antiilustrada, ya que afirma que los hombres son sistemas psíquicos y sólo “entorno” de los sistemas sociales; no hay que verlos más como agentes-sujetos, viejo dogma del pensamiento ilustrado; dicen que: la información comunicativa es el

verdadero sujeto-sin sujeto del proceso diferenciador y autopoyético de los sistemas y de su razón funcional (Izusquiza, 90: cfr.).

c) La crítica de Habermas no se inscribe en el pesimismo total ni renuncia a reinsistir en conformar una teoría crítica desde la noción de los mundos de vida, campo cotidiano de actividad intersubjetiva y de la acción de los sujetos. Supone la inconclusión del proyecto moderno pero es consciente de los efectos patologizantes de la sociedad burocratizada, que tiene en sistemas diferenciados y autonomizados su propia razón de ser. Su insistencia sobre la 'colonización' de los mundos de vida por la vida de la razón instrumental (estratégica razón que conduce a operar mundos de dominio y racionaliza medios-fines) le permite enjuiciar los efectos aberrantes de los sistemas económico y administrativo del capitalismo tardío. Al poner al centro de sus análisis la praxis comunicativa deja de lado una filosofía de la historia y evita, así, contaminarse de la crítica pesimista que pudiera conllevar:

...“Si la vida humana se caracteriza por la consecución del entendimiento en el lenguaje, entonces no es posible reducir la reproducción social a la sola dimensión del trabajo como proponía Marx en sus escritos teóricos. Por el contrario la praxis de la interacción mediada por el lenguaje debe considerarse una dimensión igualmente fundamental del desarrollo histórico.” (Giddens, 90: 475).

Es en la interacción comunicativa diaria en donde los humanos construyen las simbólicas que les permiten conjugar sus vidas y potenciar su presente-futuro, pues es allí en donde construyen los argumentos racionales que se esgrimen para enjuiciar la vida. Estos esfuerzos se reconocen por vía comprensivo-hermenéutica constante y, también, por la gestión de la vida teórica.

Por eso Habermas emprende la conformación de teorías:

...“teoría social de la comunicación que reconstruyera la infraestructura pragmático universal de la acción y del lenguaje; una teoría general de la socialización en forma de teoría de la adquisición de la competencia comunicativa; una teoría de los sistemas sociales que hiciera posible aprehender las interconexiones objetivas que van más allá de lo deseado subjetivamente, y una teoría de la evolución social que hiciera posible una reconstrucción sistemática de las situaciones históricas del intérprete —o del crítico— y del objeto de interpretación —o de la crítica— (Mc. Carthy; 92:139).

1.2. *El managerismo como patología de la sociedad del culto a la información y de la eficacia*

El síndrome managerista es, sin duda, el síndrome más dramático de la vida social actual:

...“fruto de la lógica del cero defectos, como resultado del cero indiferencia más cero respiros” (Aubert, 92:15).

Es la filosofía básica de la conquista actual hecha de calidad total, en engranajes de planes de productividad y la búsqueda constante de la excelencia: buscar siempre lo mejor, generar el producto más perfecto, derrotar a la competencia, innovar permanentemente. Esto obliga a potenciar sinérgicamente la potencialidad creadora en la línea de la perfección, provocando el síndrome de la ansiedad vital.

Esta tensión cotidiana es posible porque logra combinar varios factores:

...“es un reforzamiento entre *a*) el desarrollo de un modelo socioeconómico, *b*) el surgimiento de una personalidad de tipo narcisista, *c*) la adhesión colectiva a una ética fundada en la realización de uno mismo y *d*) el desarrollo de prácticas organizacionales que producen un management par excellence” (Aubert: 274).

Esta combinación de funciones psicológicas (como miedo al fracaso, éxito social, búsqueda constante del reconocimiento social) responde admirablemente a un tipo de sociedad en donde el modelo del *super boy-girl* se difunde y se impone en los espacios vitales, se canaliza por la cultura de la empresa (organización) que tiene como eje de gestión la fuerte selección de sus miembros, la individualización del éxito y una dinámica dirección por objetivos, etc. Estos tres factores se integran en el tipo de organización económica que impulsa el neoliberalismo, en donde el capital financiero y las transnacionales llevan el timón de la sociedad postindustrial y globalizada.

El manager no sólo ocupa lugar relevante en la nueva empresa; es al mismo tiempo símbolo del nuevo modo de vivir. Es una mezcla de eficacia y dominio informático. Así, arrastra y es modelo emblemático. Por un lado se exige que la lógica de los negocios llene cualquier organización, y se realice con la lógica del trabajo y el sofisma de la eficacia:

“Lo eficaz es verdadero, lo verdadero es justo, luego lo eficaz es justo.”(MOUËL; 92:15).

Por otro lado este símbolo reitera que el auténtico saber es el de la información, ese conocimiento que tiene directa aplicación a campos productivos y que resuelve problemas reales. Aquí saber equivale a conocimiento de algo para algo. Así se conforma la sociedad del conocimiento, o como diría Touraine hace dos décadas: la sociedad programada; hoy se reitera que es la sociedad en donde su economía ni está determinada...

...“ni por el consumo keynessiano, ni por la inversión friedmanniana sino por la incorporación de la productividad del conocimiento que mejora procesos-productos y servicios, que permita explotarlos de manera nueva y que genera innovación genuina” (Drucker, 94, cfr. 201-2).

Los otros saberes (ese saber vivir y saber oír) (Lyotard, 87:44) no son importantes: el saberse, el conocer y reconocerse, la orientación axiológica y expresiva (Habermas, 88:219) carecen de interés y consideración. Pasar información se convierte en culto (Nizart, 90), es comunicación. Todo ello es producto de la invasión de la racionalidad económica y administrativa en la vida cotidiana, pues en decir de Habermas:

...“se incitará el odio contra las convenciones y virtudes de la vida cotidiana que ha llegado a racionalizarse bajo las presiones de los imperativos económico y administrativo (Habermas, 85:27).

Contra este síndrome y su invasión social algunos proponen la terapia de la imperfección (Peter, 95:8) cuando lo definen como:

...“la búsqueda intencional de la perfección como una neurosis (una pérdida) del sentido de dirección”. Esta búsqueda se vincula a un estado de ansia de perfección que con sus “constantes demandas de eficientismo, excelencia y productividad ilimitada de los recursos humanos contamina la salud mental”.

II. DISENSO Y MEMORIA COMO COMPLEMENTO CRÍTICO DE LA TEORÍA DE LA ACCIÓN COMUNICATIVA

2.1. *El imperativo de la Disidencia*

a) La explícita defensa de Habermas de la racionalidad occidental no carece de una profunda crítica de las formas en que

esta racionalidad se ha conformado. Para él lo que está en juego es...

...“la substancia de las tradiciones e ideas occidentales” (87, I: 12)...
...y lo que la modernidad ilustrada conformó como propuesta de proyecto crítico de vida social. Este proyecto está inacabado pues no para todos son los beneficios instaurados con la modernidad (Habermas 88: 28; Vvaa Lechner-Rusconi-Ferrari, 91; Innerarity, 90).

Fundamentalmente, la reflexividad crítica de lo humano y de una propuesta de humanidad, a pesar de que esta categoría sea asimétrica y dé pie para propuestas de lo infrahumano o de lo superhumano. Este mecanismo crítico es...

...“proceso de reconocimiento intersubjetivo en el centro de los cuales no cabe un expediente inmediato. La identidad del yo postconvencional, que es la que posee ese carácter reflexivo, adquiere —ahora— un acento más marcadamente ético y ligado a las dimensiones de lo privado (Herrera-Thiebaut, 93:206).

Consecuencia de esta insistencia sobre la humanidad son los derechos humanos no importa que sean ‘frágiles virtudes’, pues con ellos asumimos el sentido del presente y huimos de cualquier trascendencia ahistórica. Conforman con otras virtudes públicas (tolerancia, solidaridad, valentía cívica) (Camps, 90) esa perspectiva moral que se centra en la dignidad de la persona humana.

Es la democracia moderna ese espacio del debate público sobre lo humano y sus posibilidades de vida conjunta. Pero si la utopía del bienestar para todos es un visible y escandaloso incumplimiento, la construcción democrática de la ciudad universal es un desiderátum en el campo de la política.

En la propuesta filosoficosocial de Habermas la democracia formal es antes democracia comunicativa y se configura aquélla como efecto público de la comunidad ideal en donde...

...“se intercambian actos de habla coordinados, se ve acompañado de un consenso de fondo. Este consenso consiste en el reconocimiento recíproco de a lo menos, cuatro pretensiones de validez que los hablantes competentes han de levantar mutuamente en cada uno de sus actos de habla: se pretende inteligibilidad para las emisiones o manifestaciones, la verdad del contenido proposicional, la rectitud de sus componentes realizativos y la veracidad de la intención que el hablante expresa” (Habermas, 89: 121-122).

Sólo en condiciones de pragmática universal el consenso argumentativo puede realizarse sin profundos inconvenientes. Llama ideal a esa situación del habla en que las comunicaciones no sólo no vienen impedidas por influjos externos contingentes, sino por las coacciones que se siguen de la propia estructura de la comunicación. Estas condiciones deben enjuiciarse cuando no aportan oportunidades simétricas para todos. Ese juicio es implícito a la racionalidad comunicativa, como reconocimiento del derecho de todos (de los otros) y de la crítica social cuando factores no comunicativos invaden la lógica de su práctica. La democracia moderna debería garantizar ese espacio público, vía argumentación crítica.

b) Pero cuál es la dialéctica de esa realidad. A este respecto retomo, sobre todo, las objeciones de Muguerza (89) por la insistencia a lo contrafáctico de la propuesta del ideal de comunicación y la ética del consenso. Su intervención sale en defensa del derecho de aquellos que disienten no sólo del debate sino de los supuestos del consenso. Afirma que si la ética del discurso sirve de marco procedimental para garantizar simétricas e iguales intervenciones de todos que ocurre con aquellos que no se acogen a alguno de los presupuestos acordados y que discrepan visiblemente del marco y de sus conclusiones. Muguerza llama a esto la *alternativa del disenso* pues critica que se dé...

...“una comunicación plena entre ellos y por la exclusiva vía del discurso o la argumentación cooperativa, un consenso asimismo ideal e incluso contrafáctico, cuya racionalidad se halle a salvo de sospecha” (Muguerza, 89:34).

Analiza cómo en Habermas Derecho y Ética van de la mano: partiría de que sólo por vía de argumentación ideal se derivarían normas, y que serían éticamente obligatorias, pues habrían sido generadas racionalmente, con racionalidad lingüística y en condiciones procedimentales. Así se adquiere legitimidad moral y no meramente legal. No basta, en Habermas, que se emitan normas positivas para que tengan validez moral; le es necesario analizar las condiciones procedimentales utilizadas en todo ‘Estado de Derecho’ (racionalmente hablando) para encarar la legitimidad ética. En este sentido el apotegma de Habermas resumiría esta búsqueda imperativa del consenso o búsqueda cooperativa de la verdad: “ningún derecho autónomo sin una efectiva democracia”. Se de-

rivaría un imperativo categórico en este horizonte idealizado de democracia:

...“En lugar de considerar como válida para todos los demás cualquier máxima que quieras ver convertida en ley universal, somete tu máxima a la consideración de los demás con el fin de hacer valer discursivamente su pretensión de universalidad” (89, 41).

La objeción práctica de Mugerza proviene de considerar contrafácticamente ese ideal que no opera nunca; lo que se dan son situaciones asimétricas y distorsionadas que mezclan el interés en la verdad buscada, pues tanto la libertad como la igualdad son condiciones transcendentales o cuasi transcendentales del discurso mismo. Por eso construye una alternativa ética al principio de universalización del discurso y lo llama *imperativo de la disidencia* (Mugerza, 89:43),...

...“para fundamentar que más que la adhesión a valores como la dignidad, la libertad o la igualdad, lo que ese imperativo habría de fundamentar es más bien la posibilidad de decir *no* a situaciones en las que prevalecen la indignidad, la falta de libertad o la desigualdad”.

Así el discordante, el disidente, poseería una voz no sólo legal (derecho de minoría) sino moral para legitimar críticamente acciones de resistencia y de desobediencia civil.

2.2. *Memoria de los vencidos* y el horizonte emancipador de la razón comunicativa

a) Al no renegar de la modernidad ilustrada Habermas pretende recuperar su aporte crítico emancipador. Comparte con todos los defensores de la razón ilustrada la posibilidad de montar un horizonte humano universal en el que se conviva emancipativamente y la vida pueda humanamente vivirse. Para esto se organiza la política universal, para crear condiciones de vida más humana para todos, sin distinción. Esta política exige una ética política consiguiente que comprometa a todos a recuperar espacios que la aseguren. La razón crítica estará vigilante para no repetir desviaciones no emancipativas y para recuperar experiencias históricas que sí la potencian. Habermas cree que la recuperación comunicativa sería básica en este esfuerzo crítico porque le es connatural a

la razón discursiva ‘no sólo llegar a acuerdos sino comprender al otro’.

b) Sin embargo no todos los que comparten los ideales ilustrados creen que con sólo la experiencia de la Ilustración y su proyecto pueda accederse a condiciones humanizadoras, ni que la postulación de comunidades ideales de habla (con su consiguiente ética discursiva) puedan asegurar ese ideal emancipador y la descolonización que los sistemas hacen de los espacios vitales. Reyes Mate (94) por ejemplo cree que la racionalidad de la experiencia (en especial, religiosa judeo-cristiana) permitiría dar más vida a la razón (no importa que sea crítica y comunicativa, pues siempre será fría razón no experiencial, no acontecimental). Se apoya en las reflexiones de W. Benjamin en su crítica a la ‘experiencia bárbara-burguesa’ porque está hecha de cálculo ‘mecánico’. Benjamin propondría mejor la experiencia ‘comunicable’ que...

...“sería la que posibilita transformar acontecimientos en un legado general” (94:68)...; ...son las experiencias vividas vitalmente por colectivos que las metabolizan y transfieren; por ejemplo la experiencia religiosa,...

...“ese continente de sentido vehiculizado históricamente” (89).

Ya sabemos que para la Ilustración la religión no aporta, sino al contrario, enajena, y queda como ‘continente de experiencia al margen de la Ilustración’. Su aporte crítico ayudaría a evitar que la razón ilustrada vuelva a caer en barbaries; no se podrá evitar con la puesta en práctica de la sola razón comunicativa u otros intentos reconstructivos.

c) Reyes Mate insiste en los límites de la razón de la Ilustración, y por ello, de la propuesta de Habermas:

a) indica la ontología del presente que gobierna a la Ilustración; un presente de cierre de la historia, en donde el futuro es continuidad del mismo y el pasado, un asunto acabado y preparatorio.

...“Si la universalidad de la historia va unida a la transcendencia del presente, lo menos que se puede decir es que la Modernidad, la filosofía moderna de la historia, es una ontología del presente, incapaz por tanto de trascenderse” (76).

En cambio en la visión de Israel el futuro es ‘apocalíptico’ e indica la fragilidad del presente:

...“solo hay novum en la historia si se quiebra el presente con la presencia del pasado olvidado”.

Son los olvidados en la historia los que podrían ofrecer una mirada distinta sobre el futuro, enjuiciando el presente que ha llegado a ser, sobre cadáveres, los relegados. No son los sujetos fuertes, los hacedores de futuro, pues en este sentido, los no-sujetos, los parias, tienen potenciación crítica para enmendar un presente que vive de conquistar y olvidar todo el pasado y al que no quiere regresar:

...“La razón del sufrimiento es el tiempo. Ahí se funda la razón anamnética que es extraña al moderno concepto (mítico) de historia” (77).

b) Por ello es connatural (en esta otra visión del tiempo recuperado) la ética política de la ‘compasión’, como aproximación fraterna a quienes ponen en entredicho nuestra seguridad:

...“cuando la comunidad incluye a los fracasados o vendidos, cuando tienen en cuenta la historia del sufrimiento la ética sólo puede ser política porque sólo se puede tomar en serio al desigual cuando se cuestiona al otro que causa la desigualdad. La ética compasiva cuestiona la desigualdad real. Por eso es política” (75).

En este sentido aunque en Habermas la ética también es preocupación crítica de las patologías vividas por las comunidades reales se ubica más en el plano del discurso, pues...

“la ética discursiva nada puede decir sobre el hambre en el mundo, la violencia o las guerras; lo suyo es convocar a los presentes para que digan qué piensan” (73).

Por esto remata Reyes Mate que si así es la compasión de esta ética, insensible al dolor real,...

...“¿no se habrá perdido la ética en el camino?” (73).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aubert, M. y Gaulejac, V. (93) *El coste de la excelencia. (Del caos a la lógica o de la lógica al caos)*. Ed. Paidós.
- Camps, V. (90) *Virtudes públicas*. Ed. ESPASA-CALPE.
- Carrera, V. (94) Epistemología moderna y teoría crítica en la Acción Comunicativa de Habermas. “revista *Magistralis*. No. 6. Enero-junio. Universidad Iberoamericana Golfo Centro - Puebla.
- Druckr, P.F. (94) *La sociedad postcapitalista*. Ed. Novum, Barcelona-México.

- Habermas, J.
 (85) *Conciencia moral y acción comunicativa*. Ed. Taurus.
 (87) *Teoría de la Acción Comunicativa*. Tomo I, Ed. Taurus.
 (88) *Ensayos políticos*. Ed. Península.
 (89) *Teoría de la Acción Comunicativa. Complementos y estudios previos*. Ed. Cátedra. Madrid.
 (90) *Pensamiento postmetafísico*. Ed. Taurus Humanidades. México.
- Herrera, M. (93) *Habermas, moralidad y ética y política*. Ed. Alianza.
- Innerarity, D. (90) *Dialéctica de la modernidad*. Ed. Rialp, Madrid.
- Izusquiza, J.M. (90) *La teoría como escándalo*. Ed. Anthropos.
- Le Mouel, J. (92) *Crítica de la eficiencia*. Ed. Paidós.
- Lyotard. (90) *La condición postmoderna*. Ed. Cátedra-REI-México.
- Muguerza, J. (89) *Fundamentos de los derechos humanos*. España.
- McCarthy, T. (92) *Ideales e ilusiones (reconstrucción y deconstrucción en la teoría crítica contemporánea)*. Ed. Tecnos.
- Peter, R. (95) "Terapia de la imperfección". *Boletín informativo*. F. F. Y L. - B.U.A. Puebla, No. de julio
- Reyes Mate, M. (94) "Aufklärung y razón anamnética", en *Revista Magistralis*, o.c.
- VV. AA (Lechner-Rusconi...) (91) *Debates sobre modernidad y postmodernidad*. Ed. Nariz del diablo. Quito, Ecuador.